

# GRANDES ALMACENES

Por Xavi Demelo

PRIMERA PLANTA: SEÑORA Y CABALLERO

### *Presas jóvenes*

Al comisario Legrain le gustaban las presas jóvenes. Decía que se estaba preparando para cuando la vida le hiciera padre. Y, cuando eso ocurrió, al padre Legrain le siguieron gustando las presas jóvenes. Aunque ya no lo pregonaba tanto.

### *Se fueron tod@s*

Su relación se había ido al carajo. Cuando volvió del carajo, cargada de regalos para los dos usuarios, se encontró con que éstos se habían ido, probablemente al carajo también.

### *Una para el otro*

Eran tan perfectos, y tan espirituales los dos... Estaban hechos la una para el otro y probablemente su relación habría removido el amor universal desde sus cimientos. Lástima que jamás se conocieran.

### *Proyecciones*

Él se empeñó en ver en ella a la mujer ideal. Y realmente lo era. Sólo que ella jamás lo reconoció e insistió en no serlo con tanta vehemencia, que el punto de vista de él cambió. Sorprendentemente, a ella no le gustó nada el cambio.

### *La quería cómo*

La quería mucho  
La quería bien  
La quería tanto  
La quería también  
La quería antes  
La quería después  
¿La quería más?  
¿La quería menos?

La quería lejos

### *Unas vidas*

Disfrutaron de algunos días muy felices. Superaron algunos días muy desgraciados. Parecía que iban a salir adelante. Pero no sobrevivieron a los miles de días grises que conformaron sus existencias. Y murieron como habían vivido: Inconscientes, ignorantes, apenados.

### *Buenos días por la mañana*

Buenos días, me saludas desde la opacidad del té y el crujir de la tostada.  
Buenos días, te contesto desde la negritud del sueño y la textura de la lagaña.  
Nos queremos.

### *Las circunstancias*

Se conocieron, se gustaron, se probaron y a partir de ahí lo suyo fue un vendaval de amor, un descenso a los infiernos y ascenso a las alturas con parada en el séptimo cielo; en un mes de relación pasaron por tantas etapas desordenadas, tantas emociones desbordadas, tantos sentimientos contradictorios que la cosa acabó declarándose por ambas partes poco menos que insoportable.

El, que amaba en ella la profundidad de sus ojos, el timbre de su voz resonando en el patio de butacas y la cadencia de sus caderas cuando hacían el amor, y ella, que gozaba en él su pelo ensortijado, el humor de sus escritos y una cierta femineidad recién descubierta en el sexo, decidieron acabar con esa incomodidad y dar un paso atrás en su idilio. Pretendían aplicar ahora la prudencia que no tuvieron, descubrir la templanza que les faltó, sacar de paseo por fin al miedo paralizador y realizar aquel análisis objetivo del otro que no hicieran en su momento.

Y se fueron distanciando. Las circunstancias; los amigos, los amantes, los ex amigos, los ex amantes, las familias habidas y de nuevo cuño, los compromisos sociales y profesionales y, sobre todo, el sentido común (que NO es el más común de los sentidos), fueron reclamando y consumiendo los pedazos del pastel de ese espacio común (que NO es el más común de los espacios) que tan espontáneamente habían construido. Además, los dos eran artistas, y... ¿dónde se ha visto que un artista sea feliz? El artista tiene que pasar por todos los grados de la infelicidad habidos y por haber si quiere crear algo digno, eso lo sabía todo el mundo, empezando por ellos mismos. Así que, lenta, imperceptiblemente, fue llegando el final. El recordaba que dijo la última palabra una noche, en un bar, y ella estaba segura de haber dado el último portazo una mañana, en casa de él. El – probablemente inspirado por el recuerdo de ella - escribió las más hermosas historias de desamor y de muerte y ella - quizás aún motivada por la antigua admiración hacia él – interpretó los personajes más desgraciados en las más desgarradoras tragedias que jamás pisaron los escenarios.

Pasaron los años; las circunstancias que motivaron la marcha atrás habían desaparecido y habían aparecido otras. Lo mismo pasó con los amantes, amigos, etc. Los dos tenían vidas ricas y plenas, profesional y socialmente hablando. De vez en cuando hasta se permitían el lujo de tomar vacaciones.

También, muy de tarde en tarde y cada vez con menos frecuencia, ella, al recibir el aplauso del público, o él, al ver uno de sus artículos publicados, sentían un pequeño e casi insignificante dolor en el pecho, como un lejano e ignorado lamento, un lamento que proviniera de un espacio hueco que parecía no acabar de llenarse jamás, por más

éxitos, dinero, amantes, amigos, compromisos sociales y profesionales y circunstancias varias que le echaran dentro.

### *Recuerdo y sujeto vagos*

Había algo en ella que le recordaba vagamente a su madre. Pero no le molestaba, es más, le hacía sentir como en casa.

- Sigue, no me importa – le dijo, generosamente, desde el sofá.

Y ella continuó tendiendo la ropa.

### *Mala suerte*

María Capón estaba desesperada. Su billete de lotería premiado daba vueltas en el interior de la lavadora ante sus aterrados ojos.

Se sentó en el suelo y deseó con todas sus fuerzas que todo fuera un sueño.

Su marido la despertó con la buena noticia, que tardó treinta segundos en no serlo.

### *Calma conyugal*

No hay dos sin tres, le dijo a su marido desde la cama, tranquila, desnuda, sonriente.

Él se limitó a saludar educadamente al hombre que se encontraba en el armario, como si siempre hubiera estado allí.

Y quizá fuera así.

### *Paga ella*

Odiaba en ella sus aires de grandeza, su risita de conejo, el olor que desprendían sus zapatos y esos estúpidos comentarios pretendidamente graciosos que invariablemente soltaba en las fiestas.

Pero amaba la casa en que vivían, patrimonio de la familia de ella, su cuenta corriente, engrosada por la herencia de ella, los fines de semana en el apartamento de la playa, propiedad de ella, y, en general, la regalada vida que llevaba gracias a ella.

Por todo eso, una vez más, decidió seguir con ella.

Marcó el número de la psicóloga y concertó una cita.

Que también pagaría ella.

### *Yo siempre ayudo en casa*

El siempre había creído, incluso lo decía a menudo públicamente, que colaboraba en las tareas domésticas.

Cuando se fue a vivir en pareja y ella cambió la idea de colaboración por la de corresponsabilidad, durante un tiempo él sufrió de un leve síndrome de abstinencia que le llevó a cometer pequeños errores, como meter los calcetines en el lavavajillas o fregar el mismo suelo tres veces en una hora.

Pero, poco a poco, progresivamente, todo se fue poniendo en su lugar y acabó limpiando alegremente el inodoro y cambiando los pañales a los gemelos una vez sí y otra también.

El universo le premió con una jubilación tranquila, una muerte súbita e indolora y una reencarnación posterior en una especie muy superior a la humana: Una planta hermafrodita.

### *Aunque*

Aunque no era su amante, la deseaba.  
Aunque no era su esposa, la añoraba.  
Aunque no era su amiga, la escuchaba.  
Aunque no era su mamá, la respetaba.  
Aunque no era su hija, la mimaba.

Debían ponerle nombre a su relación. Ya.

### *Miradas*

Popotitos, es un primor... el cantante de chaqueta blanca la miró, desde sus cuarenta y tantos años de arrastrarse por locales nocturnos de cuarta regional. Ella lo miró, desde sus treinta nueve de mujer cansada y con hijos. Ambos pensaron en lo que podría pasar y no pasaría.

Y lo que pensó uno no tenía nada que ver con lo que pensó la otra.

### *Mente*

Se conocieron pegando carteles, felizmente. Se besaron al cabo de una hora, aproximadamente. Se manosearon en un callejón, vivamente. Hicieron el amor encima de la pila de carteles, apasionadamente. El encargado les encontró y les despidió, injustamente?

O eso dijeron ell@s en el acto de conciliación, inocentemente.

### *Tres*

Tres eran tres, las hijas de Elena. Tres eran tres, y ninguna era buena.  
Quizá por eso me gustaban.

### *Llamada desesperada*

-Teléfono de la esperanza, dígame en qué puedo ayudarle...

- Esperanza, vuelve a casa... por favor...

## SEGUNDA PLANTA: SECCIÓN INFANTIL

### *Amor visceral*

Había una vez una niña muy dulce que se llamaba Hígado de Pollo. Era muy infeliz. El día señalado, cuando llegó su príncipe azul, un niño muy dulce también que padecía un defecto en el habla, la niña quedó prendada de la manera que tenía aquel niño de pronunciar su nombre.

Y aún siguen así, enamorados.

Cuando van a la pollería, él pronuncia su nombre dulcemente y paga a la dependienta. Y ella le ríe, dulcemente también, mirándole con los ojos llenitos de amor.

### *Edén*

Y Dios dijo: No es bueno que el hombre juegue solo... Entonces creó la primera ludoteca, llamada “Edén”. Después vendrían muchas más, incluso con otros nombres, igualmente originales: Heidi, Patufet, Nen@s, etc.

### *La información es poder*

Se negó a pagar. Sentado frente a él, el cobrador de morosos se retrepó tranquilamente en su asiento y, mordisqueando su puro, le dijo, en tono de velada amenaza:

- Sé que su hijo está a punto de salir del colegio.

En el mismo tono, él le contestó, encañonándolo con su pistola:

- Sé que usted está a punto de salir de esta vida.

- Usted sabe más que yo – concedió el otro.

### *En la playa*

Una ola revolcó a la niña, que aún no sabía nadar. Llena de arena, sal y con los mocos colgando, fué corriendo a contárselo a su papá, sollozando desconsoladamente.

Su papá insultó groseramente a la ola y la niña paró de llorar, asustada.

Tampoco había para tanto, pensó. Con un simple abrazo habría bastado.

### *En la playa 2*

Los niños jugaban con las olas, ajenos a cuanto pasaba a su alrededor.

Las olas jugaban con los niños, conscientes de todo lo que pasaba.

### *Consejo paterno*

- Feliz Navidad, hijo. Quiero regalarte estas cortas letras, a propósito de estas fiestas: Guárdate la Navidad dentro y úsala cuando la necesites. La Navidad existe, las fechas son aleatorias.

- Joder, ¿y la moto?...



### *El poder de una letra*

El AMPA del colegio no funcionaba, les negaban las subvenciones, la gente no participaba, etc. Un desastre. La junta cambió su vestimenta, comenzó a hablar en argot callejero, y se imprimieron tarjetas en las que ponía HAMPÁ. Las cosas empezaron a cambiar. Y las personas, también.

### *Agradecimiento innecesario*

El retrato de los niños presidía la mesita de noche. Cómo habían crecido. Y lo habían logrado sin ningún tipo de atención, cuidado paterno ni pensión alimenticia por su parte. Jamás le agradecerían todo lo que había hecho por fomentar su autosuficiencia e independencia.

Pero las cosas no se hacen para que te las agradezcan, pensó, mientras giraba el retrato hacia la pared y esperaba la llegada de la azafata de compañía, tumbado en la cama.

## TERCERA PLANTA: LIBROS, MÚSICA, PELÍCULAS

### *Puro divertimento*

El escritor de relatos con mensaje decidió escribir un puro divertimento para de una vez por todas acallar a sus críticos. Lo que su pluma creó fue tan anárquico, tan osado, tan novedoso, que sentó cátedra, por así decirlo, y se convirtió en un referente estético de primer orden, con un mensaje clarísimo.

### *Histogía...*

“¡Viva la Devolución”, gritaban los franceses durante la toma de la Pastilla...¡Hics!

### *¿Se coló?*

¡Yo he venido aquí a hablar de mi libro...! – manifestó un conocido y culto escritor, en una tertulia televisiva, con prisas y malhumor, seguramente ignorante de que, aunque lograra hablar cinco minutos antes, eso no iba a cambiar ni un ápice las ventas del susodicho libro, muy lejos de las que él quisiera. ¿O quizá lo sabía y por eso estaba tan enfadado?

### *Frustración*

Fausto Piezas inventó el libro con alas. Pero no funcionó para las bibliotecas. Las alas se desprendían y quedaban inservibles cuando el libro llegaba al domicilio del cliente y, claro está, éste debía devolverlo por sus propios medios a la biblioteca. Esto era mucho más que lo que el estado y la mentalidad del Bienestar podían permitirse.

Fausto no llegó a suicidarse, pero estuvo a punto de embarcarse en un crucero de lujo por las islas griegas con su suegro, que padecía una fuerte depresión.

Justo en el momento de tomar conciencia de que perdía el dinero de la reserva de los pasajes, se juró a sí mismo no volver inventar nada más, nunca más. Y también tomó el compromiso de, a partir de entonces, discurrir siempre por el camino trazado.

Y se sentó a escribir su obra maestra, la que sentaría las bases del pensamiento moderno: “Elogio de lo anodino”.

Y ese fue el principio del fin.

### *Noticia local*

Vil Esmít, un grupo juvenil de rocanrol procedente del pirineo gerundense, estaba de gira por la comarca de l’Anoia, cuando se les perdió el batería.

Todos los esfuerzos por encontrarlo resultaron infructuosos. Incluso la mamá del manager, que era medio bruja y echaba las cartas, fracasó en el intento.

Y esa fué la puerta, la señal que les indicó el camino del hipermercado, la estación de servicio, el restaurante de menú y la oficina de trabajo temporal.

Respectivamente.

### *El pistolero*

Sus ojos eran fríos como el acero, su mano rápida, su colt plateado, su fama temida, su ferocidad sin límites.

Pero tartamudeaba, y eso le quitaba algo de credibilidad.

### *Al final del túnel*

El aria lo traspasó como una saeta. El dúo le desgarró el corazón. El cuarteto del segundo acto le quitó la respiración.

Murió durante el crescendo del coro, en su palco de toda la vida, rodeado de su familia y amigos.

Murió feliz. Sabiendo que su mujer le era infiel, estaba arruinado, su hijo menor era homosexual y su perro favorito tenía un tumor en la garganta que le impedía ladrar.

Cuando vio la luz al final del túnel, sintió deseos de levantarse a aplaudir.

Pero eso, en un palco del Liceo, habría sido considerado como una extravagancia.

Y de pésimo mal gusto.

### *En Roma*

-¿Tú también, Bruto, hijo mío?

- Con este nombre que me pusiste... ¿Qué esperabas?

### *Verdad*

Cualquier tiempo pasado fue terror.

### *Refrán 1*

No hay bien que por mal no venga, ni mente sana que lo entienda.

### *Refrán 2*

En casa del herrero, no suele haber pegatinas de cerrajeros 24 h en las puertas.

### *Refrán 3*

Dime de lo que presumes, y te ayudaré a superarlo riéndome de ti.

### *Refrán 4*

No hay dos sin tres, y uno llueve.

### *Errores*

Después de negar por tercera vez a Cristo, Pedro se dispuso a seguir encadenando errores y se dirigió a Roma, donde fundaría la tristemente famosa Iglesia Católica.

### *Redundancias*

La Birria del barrio arribó al arrabal en una tarde tardía. Iba puesta, muy puesta. El apuesto con el que apostó tenía algo que ver en lo que se vio más tarde, ya tarde. ¡Birria! Llamaron, llamándola a ella. Ella lo miró bien mirado, como sonriéndole (una sonrisa triste al entristecido y apuesto apostador que ahora pagaba su pago a la Birria del barrio).

### *Infima memoria*

Las excavadoras destruyeron la cueva con pinturas neolíticas y restos humanos prehistóricos. La presa que construyeron allí anegó los recuerdos de unos y otros. Los únicos que podían acordarse de algo eran los peces que vivían en el pantano artificial. Pero ya se sabe el alcance de la memoria de los peces.

### *Histeria Breve*

Don Relato Breve Intrascendente acudió a visitar a Doña Novela Interminable Filosófica y Conceptual de las Mentes. Llevábale dos regalos: Un florido ramo de frases cortas y una honesta proposición de arrejuntamiento perpetuo y colaboración literaria. Llegado y plantado frente al timbre de la barroca fachada de "Nove", como la llamaba cariñosamente en la intimidad de sus cortos coitos escritos, Don Relato oyó unas sospechosas risas provenientes de la biblioteca, sancta sanctorum de sus encuentros erótico-bibliográficos dos veces por semana. Un sexto sentido hizo que se le erizaran sus pequeñas tapas de pasta blanda. Aplicó el mismo sentido a la puerta y pudo reconocer la voz de su rival, Don Ensayo Reflexivo y Consecuente, primo hermano suyo y un traidor con todas las páginas. Asimismo, unos suspiros como de correrse las hojas le sacaron de toda duda: Le estaban adornando la portada con una ilustración córnea que él no había pedido ni merecía. Así pagaba sus desvelos aquella maldita perra presuntuosa y haragana; claro, como nadie la leía, tenía todo el tiempo del mundo para entregarse a las tentaciones del papel impreso. En cambio, él, siempre profanado de mano en mano, siempre esclavo de la consabidas y temidas frases: «Toma, léelo, es divertido», «Muy fácil de digerir», «Entretenido», etc...

Tomó una irrevocable decisión: después de lanzar las floridas frases contra la aldaba de su presuntuosa e infiel novia, encaminóse a los barrios bajos, donde pasó la noche en compañía de varias novelas pornográficas, infectadas por el terrible azote del gorgojo inmunodeficiente aluminósico del papel o GIAP. Por supuesto que no tomó ningún tipo de precaución al respecto. Al día siguiente, se puso sus mejores tapas y acudió a casa de su adorada, que le recibió con los mismos ardores de siempre, haciendo el amor sin ningún tipo de pudor y con tantas prisas que ni acertaron a sacarse el punto de lectura de entre las páginas. En la fogosidad de ella podía leerse un leve tinte de arrepentimiento, pero ya era demasiado tarde. La venganza estaba servida.

Cuando el autor los encontró, meses después, carcomidos por la terrible plaga, apenas quedaban unos restos del título de Don Relato: "Historia breve e intrascendente de un relato sordo que creía tener un sexto sentido o los enfermizos celos de un texto impreso".

Sonrió; debería comer más a menudo - pensó - y quizás dejarían de bailar las letras y carcomerse las obras. Y si dejara el vino... pero entonces no podría escribir, ni prácticamente hacer nada...

## CUARTA PLANTA: OCIO, VIAJES, VACACIONES

### *Una promesa más*

Fue a visitarle a su tierra natal, Africa. Llevaba con ella una promesa de amor eterno, que no se cumplió.  
Pero volvió con muchas más cosas.  
Él se quedó allá, igual.

### *Castillos*

Tumbado en la playa, escribo mientras los niños hacen castillos de arena.  
Como yo.

### *Aquí, ahora*

Dos hombres pescaban en la roca. Uno le dijo al otro:

- ¿Eres feliz?
- No - contestó su compañero - ¿Y tú?
- Ahora, sí.
- ¿Y antes no lo eras?
- No
- ¿Y después, lo serás?
- No

No se dijeron nada más. No hacía falta.

### *A las cinco de la tarde*

Aterrizaron en Júpiter por fin a las tres. Por primera vez en la historia. Tomaron muestras, sacaron fotos, filmaron imágenes y clavaron la bandera.  
A las cinco estaban de vuelta en la nave.  
El partido no podía esperar.

### *Ya*

Sus diarios de juventud estaban apilados frente a la hoguera, donde ya ardían la partida de bautismo, la cartilla escolar, las libretas de parvulario, los libros de texto del instituto y las cartas de amor de los veinte años.

Le gustaría tanto poder quemar el certificado de matrimonio, el papel de la hipoteca, el libro de familia y la esquila de su defunción...

Suspiró. Desgraciadamente, debía vivirlo todo primero. Con muda resignación, echó los diarios al fuego y bajó a vestirse para la boda. Su boda.

Por lo menos dentro de quince días quemaría los billetes de avión de la luna de miel en Cancún.



### *Nostalgias*

Pedro Mieres atravesó la discoteca en dirección hacia la rubia de bote que bailaba meneando ampulosamente las caderas en la pista. Cuando llegó a su altura, echó un trago de su bebida y miró largamente el cuerpo que tenía ante sí, como paladeándolo. Una morena, también de bote, se acercó a la rubia y la besó apasionadamente. Casi sin querer, Pedro Mieres recordó aquel día de verano que un chico mayor de la calle le quitó el helado. Y se echó a llorar. Una hora después, cuando salió del local, era una persona nueva. Aquello había sido mucho mejor que un polvo.

### *Espejismo*

El polvo del desierto le cegaba los ojos. Pero seguía buscando el espejismo que había visto hacía media hora. Lo que no sabía era que el espejismo era él, el espejismo de otro viajero con los ojos cegados por el polvo del desierto que venía caminando en dirección contraria.

### *Asombros*

Telma Lagerfeld estaba de vacaciones en España cuando un desaprensivo le robó el bolso. Telma Lagerfeld no sabía mentir. Por eso, cuando el policía de turno le preguntó en comisaría si llevaba algo más de valor, aparte del dinero, la documentación y las tarjetas de crédito, Telma Lagerfeld confesó que el bolso contenía una serpiente venenosa que desde hacía unos meses era su mascota. Por una vez, el asombro del policía igualó al del ladrón, aunque duró bastante más.

### *Sin aire*

El chaleco salvavidas se deshinchó de repente, pasando a ser tan sólo un chaleco.

### *Orgullo castigado*

El apretado bikini le realzaba los pechos y el culo. Era consciente de ello, y se le notaba en su andar orgulloso por la playa. Pero el orgullo es mal consejero, y efímero, como se demostró cuando salió gritando del agua, con un pecho fuera, la cara desencajada y una traviesa medusa colgando del culo.

### *Huelga de controladores*

La huelga de controladores aéreos no le arredró en lo más mínimo. Despegó y se estrelló en un tiempo récord. Los controladores no asistieron al entierro, se desconoce si fue por venganza o porque aún se encontraban en huelga. O por afán de control. Ya se sabe lo que acostumbra a pasar en los funerales.

### *Nunca más*

Paró a repostar en Teruel, y ya nunca más subió al coche. La noticia de un vehículo abandonado en una gasolinera, con la manga puesta en el agujero del depósito, salió en la portada del Heraldo. Él no se enteró, ya que tampoco volvió a leer ningún periódico jamás.

### *Fábula mediocre*

Siempre había querido un novio surfista, de aspecto aniñado pero fuerte. Y también de buena familia. Ese sería su complemento ideal.

Cuando lo encontró, se casó con él.

Después de la luna de miel, con viaje a un país lejano y exótico con grandes olas para cabalgar, una de las cuales se llevó a su complemento ideal, volvió como una viuda joven, rica y a quien todos querían consolar.

Esa fue la época de los amantes ocasionales, las orgías con gente de buena posición y mejores *posiciones* en las fiestas, de las drogas, los tres hijos de padres diferentes y los dos intentos de suicidio.

Más tarde vivió temporadas de terapias alternativas y crecimiento personal muy intensas pero distanciadas en el tiempo. En los intervalos, visitaba prostíbulos masculinos y fumaba marihuana a menudo.

A renglón seguido dio la vuelta al mundo durante tres años, enamorándose de un científico mayor que ella con el que vivió casi un lustro en las selvas de Borneo.

Cuando el bueno de su marido se suicidó, ella volvió a su casa de San Francisco, con la intención de meditar hasta morir, pero diez días más tarde se concedió la iluminación a sí misma y se dedicó al mundo de las oenegés durante veinte años más.

En una de estas misiones, cuando atendía a unos extenuados inmigrantes en una playa, divisó una ola, la misma que se había llevado a su complemento ideal. La reconoció al momento.

Y se fue con ella.

Pero no puedo asegurar que esté con el surfista. Lo siento. Mi veracidad como fabulador es limitada.

### *Estaba solo*

Las huellas de sus pies descalzos en la arena le condujeron hasta ella. Allí estaba, morena, desnuda, exhuberante, preciosa. A su lado, yacía su couching personal, un cruce de culturista y/o culturita con bulldog francés.

Extendió su mísera y ridícula toalla de baño, se tendió encima, sacó su miembro y comenzó a meneársela, como si estuviera solo. Estaba sólo... a dos metros de ellos.

Comenzaron a discutir. Ella quería que el musculitos le llamara la atención y el otro manifestó que él respetaba la libertad de los demás, y que además le resultaba incluso divertido. Ella lo consideraba asqueroso.

En el punto más álgido de la discusión, eyaculó, quedándose dormido al momento con el miembro en la mano y el semen esparcido por la barriga.

La pareja ofendida enmudeció, ella continuó leyendo una revista de moda y él se levantó y comenzó a practicar una tabla de tai-chi.

Cuando se despertó estaba solo. Estaba sólo...a un tris de echarse a llorar.

### *Fiesta local*

Había trescientos sesenta y cinco bares en el pueblo, uno para cada día del año. El 29 de febrero de los años bisiestos todos los propietarios acostumbraban a salir a la calle a captar clientes para ese día de las formas más originales y rebuscadas posibles.

Era magnífico, un monumento a la creatividad comercial. Hasta que corrió la voz, el ayuntamiento tomó cartas en el asunto y se declaró el Día de la Caza del Parroquiano Anónimo.

Y se convirtió en una fiesta turística más en el calendario, entre Carnaval y Semana Santa, sin ningún valor añadido.

### *De caza*

La partida tocaba a su fin. Como el fin justifica los medios, los cazadores guardaron los lanzallamas (medios) y procedieron a consumir la carne chamuscada (fin) que llenaba el monte.

### *Naufragio*

Hallábanse Robinsón Crusoe y el salvaje Viernes jugando su partida de tres piedras en raya de los jueves, cuando, a lo lejos, divisaron una columna de humo perteneciente, sin duda, a un barco de vapor que surcaba uno de los siete mares, probablemente el más cercano al suyo.

Miráronse en silencio, los dos. El temido momento había llegado. La prueba final comenzaba.

Transcurrió el día sin mediar palabra entre ellos. Al caer la noche pudieron oír claramente la sirena del buque, como llamándoles. Ninguno de los dos hizo ningún movimiento ni emprendió ninguna acción al respecto. Como cada jueves, Viernes cocinó almejas en su agua, especialidad de la tribu que lo vio nacer, mientras Robinsón canturreaba antiguas baladas irlandesas de taberna.

Cuando comenzó a clarear, el barco estaba ya lejos, fuera de su alcance visual. Después de mirarse intensamente a los ojos durante un buen rato, corrieron el uno contra el otro y se abrazaron, dándose un largo beso, con lengua. Su amor había triunfado contra la más grande de las tentaciones: la civilización y sus trampas femeninas.

Mientras hacían el amor, suave, dulcemente, sobre la arena, Bisiesta, la tortuga centenaria que habían adoptado como fruto de su romance, les lamía las plantas de los pies, zona erógena común a ambas razas. Ella también participaba de su alegría, pues se había extinguido al fin en su horizonte el peligro de orfandad.



## QUINTA PLANTA: SALUD, ALIMENTACIÓN, ESPIRITUALIDAD

### *Himalaya*

Estando en profunda meditación en una cueva del Himalaya, comprendió porqué había abandonado temporalmente una vida consagrada al lujo y a la superficialidad. Abrió los ojos, desconectó el Ipod y se sacó los auriculares. Miró su teléfono móvil. Tres llamadas perdidas del club de golf y dos de su amiga Pitita. Se levantó, recogió su esterilla y salió de la cueva, dejándola libre para otra usuaria o usuario que quisiera también encontrarse a sí misma. Pagó a la salida con la tarjeta de crédito y montó en su flamante deportivo. Arrancó el motor y abandonó el complejo terapéutico-termal Himalaya, en dirección al club de golf. Mierda, aún tenía que hacer unas compras.

### *Decisión final*

Llegó al cielo un día de primavera, con el bagaje de toda una vida dedicada a ayudar a los necesitados. Antes de llamar a la puerta, quizá por última vez, oyó los gritos y lamentos de las almas del purgatorio. Y hacia allá que se encaminó. Seguro que habría mucho trabajo por hacer.

### *Unos años más*

Había cumplido su ciclo vital, había enfermado gravemente, había sido desahuciado y recibido los últimos sacramentos. Pero decidió seguir viviendo unos años más, hasta que Dios tuviera a bien volverlo a llamar a su lado. Hasta que esto sucediera, sus herederos y herederas vivirían en un estado de asombro y provisionalidad absolutas. Y es que siempre había sido muy egoísta.

### *Demasiado tarde*

Le había hecho aquello porque la quería. Además, ella se lo había buscado al rechazarle. Que se lo hubiera pensado dos veces antes de casarse con él. Ahora ya era demasiado tarde. Efectivamente, era demasiado tarde para los dos, pensó el capellán, mientras absolvía de sus pecados al reo. A las seis de la mañana terminaría todo.

### *Olvidos*

Matilde Raíz entró en la consulta de Damiàn Papadoulos, médico homeópata, enferma de un tumor en la laringe que le impedía hablar. Fueron cuarenta años de silencio, intensas miradas y recetas semanales. Al final, ella se curó, pero había olvidado la ciencia del lenguaje hablado. Cuando la muerte vino a buscar al médico, éste había olvidado hacía tiempo los secretos hipocráticos, pero sabía mirar como nadie y sus

pausas dramáticas en las tertulias del café serían recordadas e incluso imitadas hasta mucho después de su traspaso.

### *Pregunta*

El psiquiatra le preguntó cuando había sido feliz por última vez. Otra puta pregunta sin respuesta. Y encima pagaba una fortuna por la consulta.

### *Queso fundido*

La bandeja de canelones le esperaba en el horno. Abrió la compuerta, sacó la bandeja, espolvoreó el queso y puso el gratinador diez minutos, dejando una rendija abierta en la compuerta. Acto seguido, se metió en la bañera y se cortó las venas. Cerró los ojos y se fué adormilando, mientras olía el fundirse del queso y repasaba mentalmente la carta que había dirigido a sus únicos parientes y herederos, unos primos lejanos de Cuenca.

### *Tabaquismo*

Era un masoquista del tabaco. Disfrutaba dejando de fumar. Lástima que el síndrome de abstinencia durara tan poco.

### *Distancias*

Se emborrachaban juntas cada vez que una de las tres sufría un desengaño amoroso. Cuando murió el padre de una de ellas, intentaron seguir el mismo protocolo, pero no funcionó.

No se volvieron a ver jamás. Y las tres, con mejor o peor fortuna, encontraron pareja estable y formaron una familia. Y se escribían de manera regular, declinándose las invitaciones mutuamente con elegancia, por estar ocupadas, vivir lejos o por sus apretadas agendas de amas de casa.

También dejaron el alcohol, con ayuda o sin ella.

### *Predestinación*

Fabio Chispas estaba predestinado a ser lampista. No obstante, luchó contra esto con todas sus fuerzas. Estudió derecho, filosofía, lenguas muertas y obtuvo incluso un título de ingeniero agrícola. Trabajó de panadero, camarero, linotipista, mensajero y dio clases particulares de matemáticas a escolares repetidores. A los cincuenta años, y después de obtener súbitamente la iluminación (la de la estancia donde se encontraba y la suya propia) al arreglar una lámpara de pie, Fabio reparó el calentador, la tubería del desagüe y el interruptor del baño. Acto seguido, se tumbó en la cama, cerró los ojos y divisó un túnel de luz blanca. Y hacia allí que se dirigió, feliz y aceptando la muerte como la otra cara de la vida.

Y con su caja de herramientas, por si había que hacer alguna chapuza allá donde fuera. O fuese.

### *Pelotas fuera*

Él era eyaculador precoz y ella anorgásmica. Pero nadie les avisó de que podían cambiar eso, ni siquiera sabían que “eso” fuera un problema. Así que continuaron así hasta que fueron ancianos y llegaron los nuevos tiempos, en los que pudieron informarse que “eso” probablemente era debido a causas psicológicas. Se miraron largamente. Quizas sí que el otro/otra no estaba muy bien de la cabeza.

### *Domingos negros*

La televisión quema mi cerebro y las hamburguesas mis intestinos. El tabaco ennegrece mis pulmones y la masturbación repetida me irrita la piel del prepucio. El alcohol me jode el hígado y la cocaína, la nariz y el sistema nervioso. Suerte que sólo hay una cincuentena de domingos al año. Los días laborables soy otra persona, lo prometo.

### *Amor terminal*

El ventilador apenas aliviaba el calor sofocante de la habitación del hospital, en la sección de cuidados intensivos. Los dos cuerpos continuaban haciéndose el amor por última vez, entre lágrimas, cables, tubos y orgasmos terminales. Después se desenchufaron mutuamente, mirándose a los ojos, en silencio.

### *Repugnancia*

El aparcamiento estaba repleto de cagadas de perros. Le repugnaban los perros. Y los humanos que los paseaban, más. Tendría que hablar con su analista de eso, igual era una señal que abría una puerta para dar un salto hacia adelante en su terapia. De repente, le invadió una inmensa pereza. No era una buena idea. Y siguió odiando a los perros. Y a los humanos que los paseaban, más.

### *A punto*

Estuvo a punto de descubrir el auténtico significado de la existencia. Pero renunció, asustado.  
¿Y si no significaba nada?

### *Oiga, doctor*

¿Podría darme algún medicamento para la depresión?  
Como no. ¿Quiere provocarla, incrementarla, o que se le pase?

### *Duda y/o pregunta*

La clase de yoga tocaba a su fin. Preguntó si alguien tenía alguna duda y/o pregunta. Una joven levantó tímidamente la mano:  
-Maestro, ¿si hago esto cada día, mejorará mi capacidad de empatía hacia los demás?  
-Hazlo y después pregunta a los demás.



*En el súper*

- Son veintitrés con cuarenta. ¿Quiere bolsa?
- ¿Para qué? ¿Para ensuciar más el medio ambiente? Joder, qué poca conciencia...
- Perdone, yo sólo hago mi trabajo... ¿Me va a pagar con billetes reciclados, con VISA Greenpeace o quiere venir a trabajar por mí una mañana, fomentando así el intercambio?

## SEXTA PLANTA: INFORMÁTICA Y ELECTRÓNICA

### *Felicidades*

La camiseta no podía contener sus bíceps de gimnasio. El pantalón apretaba sus genitales. La barriga se movía arriba y abajo, al compás de la siesta, comprimida por la caja con los restos de la pizza. La televisión continuaba emitiendo el partido, quizá para las mudas y vacías latas de cerveza esparcidas por la alfombra. Fue feliz hasta que despertó.

### *Descenso*

Los esquíes se deslizaban pendiente abajo, al mismo tiempo que el Abominable Hombre de las Nieves miraba curiosamente cómo completaba su descenso, mientras él maldecía la batería de su cámara de fotos, descargada e inútil.

### *Turismo*

Dos chicas extranjeras de visita en la ciudad me pidieron que les sacara una foto con su propia cámara digital último modelo. Salió magnífica. Ahora tengo su foto y su cámara.

### *Chateando*

La pantalla del ordenador le quemaba los ojos. Se sacó los ojos, instaló a tientas el teclado braille y continuó chateando. Casi había ligado, pensó, cruzando los dedos.

### *Originalidad*

Hablaba tanto por el teléfono móvil que, durante un verano especialmente caluroso, su celular se ablandó, adoptando la forma de su oreja. A partir de entonces, cuando estaba en sociedad, enviaba mensajes de texto constantemente, para que la gente pudiera admirar la originalidad del aparato.

## SÉPTIMA PLANTA: CAFETERÍA Y RESTAURANTE

### *La Pregunta*

Avergonzado por haber derramado la sopa en la chaqueta del cliente, el camarero balbuceaba mil excusas mientras intentaba torpemente limpiarle la mancha.

- ¿Sabe usted quién soy yo? – le preguntó, furibundo, el cliente, un hombre acaudalado de unos cincuenta años.

El tiempo se paró. El hombre comprendió de repente el alcance y la profundidad real de su pregunta. Se levantó y abrazó al camarero con lágrimas en los ojos.

Éste, que sería despedido igual, siempre contó este suceso como algo curioso, incluso divertido, pero insignificante.

Como una anécdota, vamos.

### *Resignación*

El día en que Chong-i-Mil inauguró su restaurante cayó una lluvia torrencial, inundando completamente el flamante comedor preparado para doscientos invitados.

Chong-i-Mil se sentó a meditar quince minutos, se levantó, cerró el local y se fue tranquilamente a su casa.

Ya vendrán tiempos mejores, pensó.

Los doscientos invitados opinaban lo mismo, mientras nadaban entre manteles que flotaban y vajilla que se hundía.

### *Brujerías*

Sinforoso Tecla pidió un vermut y una tapa. El mozo le atendió, canturreando una melodía aprendida en su infancia, de labios de su abuela materna, en lejanas tierras y olvidados continentes australes. Sinforoso Tecla rompió a llorar, sin ganas, sin motivo aparente, sin querer evitarlo. El mozo le cobró de menos, aparentemente apenado por el cliente, el cual dejó una generosa propina antes de enjugarse las lágrimas, sonarse la nariz y abandonar el establecimiento.

El mozo sonrió; su abuela bruja aún seguía ayudándole, allá donde estuviera.

### *Pastas*

A través del agujero del donut la vio y la saludó cortésmente. Ella, nada interesada en entablar nuevas amistades, levantó el cruasán del plato y se lo enseñó descaradamente. Él bajó los ojos y se ruborizó, avergonzado.

### *Hamburguesas dobles*

Le gustaba especialmente acompañar a su hijo al partido de béisbol. Y verle jugar. Después tomaban una hamburguesa doble en el bar junto al estadio y comentaban las incidencias del juego. Hasta que su hijo creció y se fue a la guerra, aquella guerra lejana que se lo había quitado con tan sólo veintiún años de vida.

Pero no había podido quitarle esas tardes compartidas de domingo, que ahora le contaba a su nieto.

Y si esa guerra, o cualquier otra, volvía para llevárselo también, él ya no estaría allí para verlo.

Dos hamburguesas dobles, como cada domingo, dijo, mientras miraba la gorra del niño.

### *Señales*

Feliciana Coxis recorrió el camino de Santiago por última vez aquel año santo compostelano. Cuando terminó decidió regalarse con un plato de marisco, acompañado de un buen vino de ribeiro. El pescado estaba podrido, la bebida avinagrada, el camarero era lento y el maitre, un maltratador psicológico. Pero ella aceptó su destino con estoicismo, pagó la cuenta, vomitó varias veces de camino a casa y estuvo varios días en cama, presa de fiebres muy altas.

Había entendido las señales.

Cuando mejoró, tomó el tren hacia Roncesvalles. Volvería a hacer el Camino una vez más.

Y las que hiciera falta.

### *En bandeja*

Esa cosa increíble llamada amor no suele venir cuando la llamas. No es como el camarero.

### *Accidente*

La taza de café viajaba de la mesa a su boca, intermitentemente. Hasta que se encontró con un cigarrillo encendido.

### *Buscando trabajo*

-Señorita, llamaba por el anuncio de trabajo.

-Lo siento, la plaza ya está cubierta.

-Vaya, ¿y ahora qué hago yo?

-No sé, es la última llamada que atiendo, como la plaza está cubierta, he finalizado mi contrato de trabajo como teleoperadora.

-¿Qué le parece si tomamos un café frente a la oficina del paro?

### *Pregunta y respuesta*

-¿Le pongo lo de siempre?

- No, hoy quiero lo de nunca.

ULTIMA PLANTA: RESTOS DE SERIE

### *Jugar sucio*

No se jugaba sucio con Joe Dantí. Y mucho menos si la suciedad era de días.

### *Fracaso*

Ninguno de los cuatro había terminado la carrera. Hacía años que no se veían. Habían fracasado, aunque parecían bastante más felices que Herb Winter, que sí la terminó. ¿Quizá porque el bueno de Herb estaba muerto?

### *Fumata negra*

Si dejaba de fumar, lograría alargar su vida unos meses. Decidió fumarse el calendario. Morir para ver.

### *No vale la pena*

Había tantos días en que no valía la pena levantarse de la cama, que ya ni siquiera se acostaba.

### *Emprendiendo*

Siempre fue un emprendedor. Eso puso en su tarjeta de visita. Cuando algo no le gustaba, la emprendía a golpes. Cuando eran muchos, emprendía la marcha.

### *Profética*

En cierta ocasión, le dijo Minusvalía a Plusvalía: “Mis ruedas pisarán tus propiedades”. Y se quedó tan ancha, que no alta.

### *Encargo*

Un mendigo homicida arrepentido de sus acciones le dijo a una monja suicida encaramada al puente de Brooklyn:  
- Hermana; ¿Querrá hablar por mí con EL?  
Y la monja, en presencia de la fe del pobre hombre, recuperó la suya, milagrosamente.  
En el aire.

### *Decisión*

Lo llamaron del despacho del jefe. Parecía grave la cosa.  
Por eso no fue.



### *Duda animal*

El perro del vecino se paseó tranquilamente por delante de él, demostrando poco o ningún respeto por su jardín. La cosa se agravó cuando el animal defecó descaradamente frente al árbol.

Sus instintos asesinos y el carnet de socio de la Protectora de animales entablaron una dura pugna por la supremacía en el interior de su conciencia.

Entró en casa, rompió el documento en mil pedacitos, tomó la escopeta de caza y salió al porche.

El perro ya no estaba.

Por lo menos se ahorraría la cuota trimestral.

### *Saber*

Entró en la pequeña oficina dispuesta a contratar un detective para investigar la supuesta infidelidad de un trabajador de la pequeña empresa familiar que regentaba. Como eran tiempos de crisis, el empleado de la agencia le vendió un paquete muy económico que incluía la vigilancia de todos sus empleados, su marido, sus hijos cuando salían de noche, la canguro del bebé y su propio chófer.

Estuvo a punto de pagar un pequeño suplemento para que la vigilaran también a ella, pero no se atrevió.

Y es que había cosas de ella misma que aún no estaba preparada para saber.

### *Dones*

Preciso don de gentes. Cambio por don de clarividencia. Don de quieras.

### *A la contra*

No sabía si ducharse o permanecer sucio. Le desesperaban estas situaciones extremas, polarizadas, en las que parecía no haber término medio.

Pero decidió intentarlo de todas maneras: Metió medio cuerpo en la ducha y el otro medio lo dejó fuera. La cortina de la ducha protegía el medio cuerpo que permanecería seco y sucio.

Cuando terminó, le invadió una absurda satisfacción, como casi siempre que transgredía las normas.

### *Jurado*

Secreto de confesión, dijo ante el gran jurado cuando fue interrogado. Lástima que se tratara de un jurado laico e incluso algo anticlerical.

### *Silbando*

Las balas silbaban a su alrededor. Lo hacían bastante mejor que él, que llevaba toda una vida siendo pastor.

La de tonterías que puede pensar uno cuando se enfrenta a la muerte.

### *Desapercibido*

Un accidente ferroviario con cientos de víctimas copaba los noticiarios y los programas de máxima audiencia. Su muerte, quemado a lo bonzo frente a la embajada americana, pasó desapercibida.

Pero no más que su vida.

### *Máquinas expendedoras*

Su libreta de ahorros fue escupida por el cajero automático de forma tan violenta que le partió un diente por la mitad. La máquina de tabaco le atacó con una afilada cajetilla que le cortó de raíz la oreja derecha. La explosión de una lata de refresco con gas en el dispensador del metro le desfiguró la cara.

Por todo eso, cuando se acercó por última vez al repostador de gasolina, sabía que no volvería. Por lo menos con vida.

### *El bar de Mac*

Su vida era una mierda. Más o menos como la de todos sus antiguos amigos del instituto, con los que se reunía todos los jueves en el bar de Mac.

Pero todavía fue peor cuando el bueno de Mac cerró el local porque le tocó la primitiva. A la sensación de desubicación hubo que añadirle la envidia.

### *Volviendo al escenario del crimen*

Bill Oates era un hampón de cuidado. Ahora estaba por fin en la calle, después de cumplir condena por la muerte de la cajera del supermercado, una muchacha negra que estaba a punto de ser despedida justo cuando él entró a atracar el establecimiento.

La culpa fue del encargado, por no despedirla antes.

Veinte años más tarde, volvió a traspasar aquella puerta, que ahora daba a un local de máquinas tragaperras y videojuegos. Preguntó al empleado más veterano. Recordaba perfectamente el suceso, al encargado y a la víctima. Ella sisaba en la caja desde hacía tiempo y el encargado, después del atraco, había caído en una depresión profunda, se había enganchado al alcohol y a los tranquilizantes y a menudo mostraba su pequeño pene a las chicas en la puerta del instituto. Estaba internado en el hospital psiquiátrico del condado.

Salió a la calle. Lió un cigarrillo. Lo encendió y se puso a caminar en dirección a ninguna parte.

Quizá ninguna parte fuera un poco mejor que lo que conocía hasta ahora.

### *Visiones contrastadas*

Toda su energía estuvo dedicada a las lucha social. Cuando el tiempo se le acabó, la revolución continuó, recordándole como un líder consagrado, siempre presente. Su mujer y sus hijos, en cambio, lo recordaban, cuando lo hacían, que no era a menudo, como alguien siempre ausente. Aunque tenían el detalle de no mencionarlo durante los homenajes que regularmente se le hacían *in memoriam*.

### *Las tardecitas*

Las tardecitas de Buenos Aires tienen ese qué sé yo, ¿viste? Sobre todo cuando no se tiene un peso, no hay laburo y la parienta te ha echado de casa hace tres días.

### *Malaquías se quedó solo*

Malaquías Jaensen era mormón, y como tal tenía varias mujeres y un montón de hijos. Cuando el Estado de Pennsylvania prohibió la poligamia, algo dentro de él se rompió para siempre.

Y fuera, también. Ninguna de sus mujeres quiso quedarse y ser la única.

Y bien que hicieron.

### *Pecador y bromista*

Confesó todos sus crímenes a aquel pobre capellán, a aquel mozalbete recién salido del seminario. Le contó lo de los cadáveres enterrados en la parte de atrás del jardín y los pedazos de suegra que llenaban el congelador, sin omitir la parte del expolio previo a las víctimas.

Después, una vez recibida la absolución, le dijo al curita que se trataba de una broma, del objetivo indiscreto, y que más tarde le llamaría la productora del programa para invitarle a una entrevista en directo en el plató.

Eso sí, harían una buena aportación en metálico a la iglesia, falta de arreglos y mejoras en su estructura renacentista.

No sabemos si esta última parte alivió en algo el dolor de estómago del párroco.

Ni la palidez de su rostro.

### *Medidas drásticas*

El escándalo de los sacerdotes pederastas estalló en el seno de la Iglesia. El Papa les obligó a confesarse con sacerdotes que no lo fueran (pederastas).

### *Espejismo urbano*

De vez en cuando viene un camello a visitarme. Eso no tendría nada de extraordinario (o quizás sí) si viviera en el desierto, pero no es el caso.

### *Recuerdos cotidianos*

Una vez conocí a una perra llamada Xibeca. Murió.

La recuerdo muy a menudo cuando abro la nevera.

### *Inútil*

Pintó su autorretrato con la esperanza de que envejeciera por él.

La esperanza es lo último que se pierde.

### *O sea*

Era mariquita desde que tenía uso de razón, o sea desde que salió del armario.

### *Tarot*

Veo muerte, desesperación y un gran cambio en tu vida. La tarotista parecía a punto de llorar. Temblaba como una hoja y se negó a cobrarle la visita.

Se marchó enseguida.

Seguiría llamando al tarot telefónico, era más caro e igual de falso, pero al menos le levantaba la autoestima.

### *En portada*

Se compró un perro que salía a orinar solo, daba la vuelta a la manzana y volvía a casa. Siempre a la misma hora.

Un día, le trajo un periódico en la boca. En portada, los titulares hablaban del endurecimiento de las leyes contra el abandono de los animales domésticos.

A partir de entonces pasearon siempre juntos.

### *Videncia*

Firmó con un garabato las letras del piso. El notario lo miró fijamente, como si supiera de antemano que no pensaba pagarlas.

### *No cabe*

La crisis económica era tan grande que no cabía en los noticiarios.

### *Ceguera provocada*

Los árboles de la imaginación no le dejaban ver el bosque de la realidad.

